

1ºD.ADVIENTO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 24,37-44.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

-Lo que pasó en tiempos de Noé, pasará cuando venga el Hijo del Hombre.

Antes del diluvio la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y, cuando menos lo esperaban, llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del Hombre:

Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán.

Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro señor.

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa.

Por eso estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre.

RECONOCER AL SEÑOR EN LA VIDA

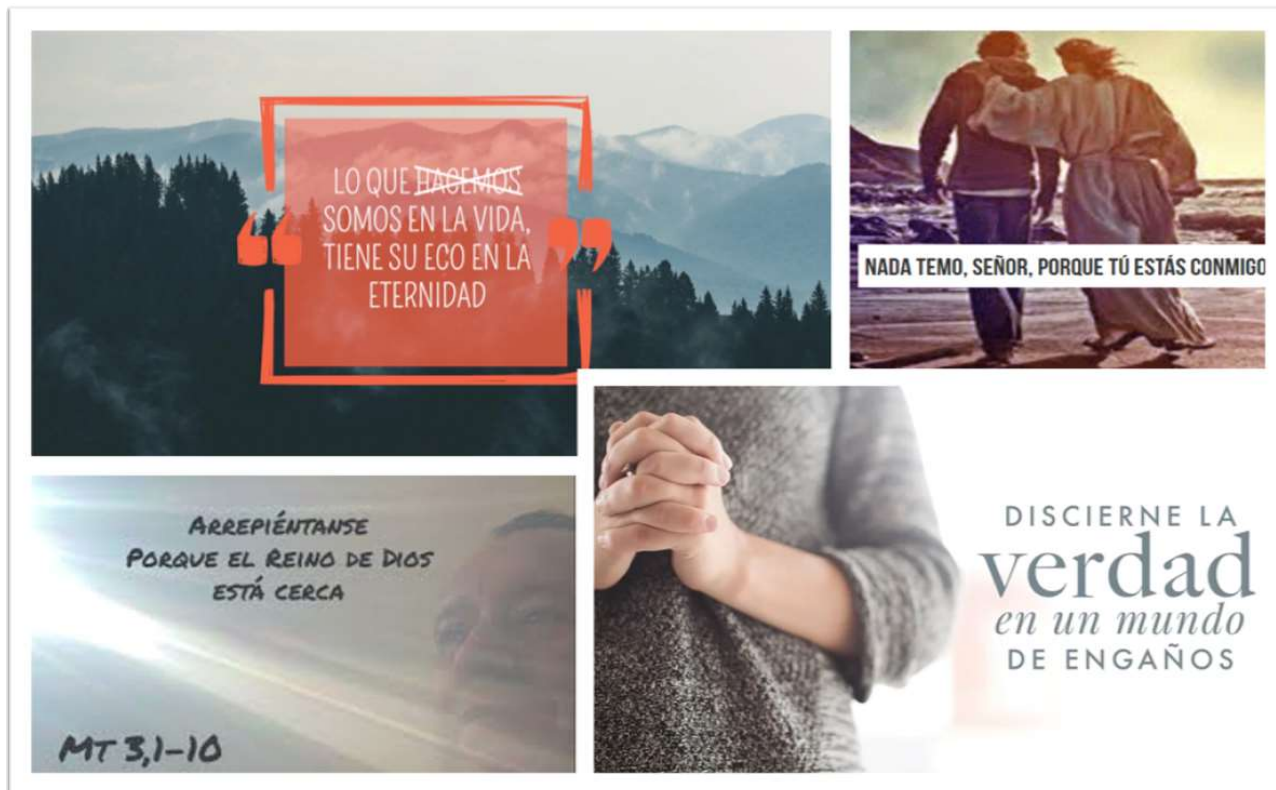
En el Evangelio de la Liturgia de hoy escuchamos una hermosa promesa que nos introduce en el Tiempo de Adviento: **«Vendrá vuestro Señor»**. Este es el fundamento de nuestra esperanza, es lo que nos sostiene incluso en los momentos más difíciles y dolorosos de nuestra vida. **«Dios viene. Dios está cerca y viene»**. Es importante tenerlo presente. El Señor viene siempre, el Señor se hace cercano y **«volverá al final de los tiempos para acogernos en su abrazo»**. Ante esta Palabra, nos preguntamos: **«¿cómo viene el Señor?»** y **«¿cómo lo reconocemos y acogemos?»**

La primera pregunta: ¿cómo viene el Señor? Muchas veces hemos oído decir que el Señor está presente en nuestro camino, que nos acompaña y nos habla. Pero tal vez, distraídos como estamos en la vida, esta verdad nos queda sólo en teoría. Sí, **«sabemos que el Señor viene pero no vivimos esta verdad»** o nos imaginamos que el Señor viene de una manera llamativa, tal vez a través de algún signo prodigioso.

En cambio, Jesús nos dice que sucederá **«como en los días de Noé»**. ¿Y qué hacían en los días de Noé? Simplemente las cosas normales y corrientes de la vida, como siempre: **«comían y bebían, tomaban mujer o marido...»**. Dios se esconde en las situaciones más comunes y corrientes de nuestra vida, pero siempre está y **«se manifiesta en lo cotidiano»**. Él está en nuestro trabajo diario, en un encuentro fortuito, en el rostro de una persona necesitada, incluso cuando afrontamos días que parecen grises y monótonos, justo ahí está el Señor, **«llamándonos, hablándonos e inspirando nuestras acciones»**.

Sin embargo, hay una segunda pregunta: **«¿cómo reconocer y acoger al Señor?»** Debemos estar **«despiertos, alertas, vigilantes»**. Jesús nos advierte: existe el peligro de no darse cuenta de su venida y no estar preparados para su visita. Decía San Agustín: **«Temo al Señor que pasa»**, queriendo decir, **«¡temo que pase y no lo reconozca!»** De hecho, aquellas personas de la época de Noé, **«no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y las arrastró a todas»**. Este es el tema: **«¡no se dieron cuenta!»** Estaban absortos en sus cosas y no se dieron cuenta de que el diluvio se acercaba.

De hecho, Jesús nos dice que cuando Él venga, **«estarán dos en el campo: uno será tomado y el otro dejado»**. ¿Qué nos quiere decir con esto? Simplemente que en las mismas tareas, unos duermen y otros viven. Unos no se preparan para nada y otros están **«dispuestos para todo»**. Unos viven vigilantes, tratando de reconocer al Señor en la vida cotidiana y otros viven distraídos sin darse cuenta de que lo más importante que acontece en sus vidas es **«la presencia de Dios»**.



La vigilancia cristiana no es más que **«la vida ante Dios, la vida con Dios»**. Se hacen exactamente las mismas cosas, pero esas cosas tienen otro atractivo, otro aroma. No es un trabajo adicional, solo se trata de vivir atentos. La verdadera vigilancia, lejos de quitar el gusto por las cosas de la vida, les da el sabor de los comienzos, de los aprendizajes apasionantes. Es un gozo convertirse, a través de todo lo que uno vive, en **«una persona que se construye para la eternidad y que construye una parte de la humanidad eterna»**.

En este tiempo de Adviento, **«¡sacudamos el letargo y despertemos del sueño de la rutina!»** Preguntémonos. ¿Soy consciente de lo que vivo? **«¿Busco reconocer la presencia de Dios en las situaciones cotidianas?»** o ¿vivo un tanto distraído o abrumado por las cosas? Si hoy no somos conscientes de la presencia del Señor, **«tampoco estaremos preparados cuando venga al final de los tiempos»**. El cristiano que está preparado es aquel que vive lo ordinario tan libremente, tan conscientemente, que se mantiene despierto para lo inesperado, incluida la hora extraordinaria, la última. **«Estemos vigilantes para que no nos sorprenda»**.

Que la Virgen María que supo captar el paso de Dios en su vida humilde y oculta de Nazaret y lo acogió en su seno, **«nos ayude en este camino a vivir atentos para reconocer al Señor que está entre nosotros y pasa»**. ¡Que así sea!